

# La migración contemporánea México- Estados Unidos vista desde conceptos micro analíticos: Reflexiones a partir de un estudio de caso en Michoacán

*The contemporary Mexico-United States migration seen  
from micro analytical concepts: Reflections from a case  
study in Michoacán*

*Eduardo Fernández Guzmán<sup>1</sup>*

Recibido: 30 de noviembre de 2017 Aceptado: 31 de marzo de 2018

## RESUMEN

Particularmente desde hace 30 años la migración México-Estados Unidos ostenta nuevas modalidades y características en su ya centenaria historia. Para entender esta migración masiva sin precedentes es crucial tener en cuenta de manera integral la situación socio-económica y las políticas migratorias del lado estadounidense, y la coyuntura globalizante, privatizadora y de apertura que trajo consigo las políticas económicas y el tratado comercial en México (nivel macroestructural), vinculado a la importancia que representó la tradición y cultura migratoria, las redes sociales, la industria de la migración, los modernos medios de comunicación, las motivaciones psicológicas, el simbolismo, la ritualización de los retornos (nivel meso y microestructural). Esta investigación, que se sustenta de datos empíricos de un estudio de caso en Michoacán (Huandacareo), se orienta en plantear algunos conceptos para destacar la importancia del análisis microestructural en la migración contemporánea. En el análisis de las causas de la migración, tan trascendentales son las consideraciones económicas y políticas, como los elementos culturales, de tradición y psicosociales.

**Palabras clave:** migración internacional, macroestructuras, mesoestructuras, microestructuras, Huandacareo.

## ABSTRACT

Particularly for 30 years the Mexico-United States migration has new modalities and characteristics in its centennial history. In order to understand this unprecedented massive migration, it is crucial to take into account the socio-economic situation and the migration policies of the United States, and the

---

<sup>1</sup> Profesor investigador del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato.

globalizing, privatizing and opening-up situation brought about by economic policies and the trade agreement in Mexico ( macroestructural level), linked to the importance of tradition and migration culture, social networks, migration industry, modern media, psychological motivations, symbolism, ritualization of returns (meso and microestructural level) . This research, which is based on empirical data from a case study in Michoacán (Huandacareo), aims to propose some concepts to highlight the importance of microestructural analysis in contemporary migration. In the analysis of the causes of migration, economic and political considerations are as transcendental as the cultural, traditional and psychosocial elements.

**Keywords:** international migration, macrostructures, mesostructures, microstructures, Huandacareo.

## INTRODUCCIÓN

Los estudiosos de la migración aseveran que los precipitados cambios de los que ha sido objeto la sociedad contemporánea han mostrado nuevas peculiaridades en los procesos migratorios nunca vistos en la historia (Facchini, Frattini, Mayda, 2015; Castles y Miller, 2004;). El aumento de estos movimientos en las últimas cuatro décadas se ha manifestado, además del mayor interés intelectual por estudiarlo (Aubry, Burzynsky, Docquier, 2016; Hatton, 2014), en oleadas profundas y en sus inevitables redes sociales, y comunidades transnacionales, incorporándose nuevos países emisores y receptores (Durand, Massey, 2010), así como la complejidad en causas y consecuencias en las sociedades de origen y destino.

Ello implica abordajes teórico-metodológicos interdisciplinarios que den respuesta a los retos epistemológicos (Burnley, 2016; Massey, 2015; Canales, 2013), ontológicos y metodológicos del tema migratorio que es de todos conocido multicausal y multifacético (Castles, 2014). El fenómeno de la migración internacional es un asunto cada vez más importante. Según estadísticas del Consejo Nacional de Población (2012) en 1965 se registraron 65 millones de migrantes internacionales, aumentando visiblemente a 105 millones para el año de 1985 y 214 millones (3.1% de la población mundial) para el año 2010. Según cifras de la ONU (2016) el número de personas que viven fuera de su país de origen alcanzó 244 millones en 2015, lo que supone un aumento del 41% con respecto al año 2000.

Para 2015 según la *International Organization for Migration* (IOM) radicaron en Estados Unidos poco más de 46 millones de migrantes internacionales, lo que significa el 14.49% del total de su población. La mayoría son de origen mexicano con una cifra de 12,050,031 personas, y le siguen en importancia China (2,103,551), India (1,969,286) y Filipinas (1,896,031). Si reparamos en las cifras de los países que le siguen en importancia como receptores de in-

migrantes, Alemania (12 millones), Rusia (11,643, 276), y Arabia Saudita (10 millones), se tiene que Estados Unidos sigue siendo el lugar más atrayente a nivel mundial para los migrantes. Es decir, Estados Unidos en 2015 albergó el 19.1% de los migrantes internacionales, muy por encima de Alemania (4.9), Rusia (4.8%) y Arabia Saudita (4.2%) que son los que le siguen en la escala de importancia (CONAPO, 2016).

Con ello se explica la importancia de la migración para esta parte geográfica del mundo. Aun cuando la migración México- Estados Unidos es centenaria ha manifestado cambios relevantes en los últimos años que amalgaman tendencias de larga duración y de coyunturas de corto plazo. Así, el acelerado incremento en los índices de la migración registrados en estos años es el reflejo e influjo de las tendencias globalizantes y técnico-científicas a nivel mundial. Es decir, no obstante que se trata de una migración antiquísima y unidireccional entre dos países contiguos, en las últimas décadas muestra un dinamismo sin antecedentes (Valenzuela, 2008; Durand, 2005; Castillo, 2005).

La migración México-Estados Unidos es por lo tanto un fenómeno añejo y ha estado envuelto de complicados y contradictorios contextos que es necesario entender para observar los cambios más significativos que se han presentado en el transcurso del tiempo, y más en especial descubrir los parteaguas, los hitos, y características de la migración contemporánea como una etapa nueva en cuanto a alcance, tecnología, masividad, transnacionalidad, y nuevos patrones migratorios. Y esto, como se indicó anteriormente, incita a reformular modelos, marcos conceptuales y enfoques interdisciplinarios, que revelen la complejidad de la migración coetánea y actual.

En nuestros días la migración de México a Estados Unidos se ha transformado en el mayor circuito migratorio entre dos naciones en el orbe (IOM, 2015; Zuñiga y Leite, 2006; Ibarra, 2007). La mayoría de los migrantes internacionales mexicanos está intensamente concentrada en Estados Unidos (97.65%), el resto está en orden de importancia en Canadá con poco más de 93 mil personas (representa apenas el 0.75%), y España donde residen 46,867 (llega a la pequeña cifra del 0.37%). Borjas y Katz (2005) afirman que el inmigrante mexicano en estos últimos años no tiene precedentes históricos, es numérica y proporcionalmente el más grande grupo de inmigrantes a lo largo del siglo XX en Estados Unidos.

Asociado a ello que refleja uno de los flujos humanos y de envíos monetarios más importantes en el mundo, se han favorecido transformaciones de gran notabilidad. En las últimas décadas, y aun con la presencia de ciertas permanencias, se observa una evidente evolución del fenómeno que le da singularidades originales en varios aspectos (Roldan, 2015). Dichas transformaciones se manifiestan desde las contradictorias relaciones bilaterales, la contención fronteriza, la crispación xenofóbica, la inseguridad social en México, los cambios en la propiedad de la tierra, las veleidades climáticas (Torre, 2016; Tigua, 2015; Nawrotzky, Riosmena, Hunter, Runfola, 2015; García y Gainza,

2014; Valsecchi, 2014; Buscaglia, 2013), la reconfiguración del asentamiento de la geografía migratoria de origen y destino, y las transformaciones ocupacionales de los migrantes con aptitudes y competencias ya muy variadas, el incremento de la fuga de talentos (Peña, 2016), incluso modificaciones en los circuitos y esquemas migratorios, así como la transferencia, inversión y consecuencias de las remesas familiares y colectivas (García, Peláez, Fuentes, 2015; Mata-Codesal, 2015, Sheehan, Riosmena, 2013). Del mismo modo, se ha acrecentado la construcción de la ciudadanía extraterritorial, la vida y prácticas culturales transnacionales y su enlace con los actuales y flamantes medios de comunicación (Castles, 2014), las relaciones de género (Tuñón y Rojas, 2012), sus respuestas y niveles de organización política y social (Amescua, Luque, Urbano, 2013). Junto con todo esto la exacerbación por razones económicas, políticas, naturales y de inseguridad de la migración interna y todo lo que incide para las regiones de origen y destino al interior del país (Quintana y Salgado, 2016).

Más de cien años de historia migratoria entre estas dos naciones donde el mercado del vecino país del norte ha demandado de la asequible fuerza de trabajo de millones de mexicanos que han dotado a ese país de un muy productivo recurso humano dispuesto a emplearse en las trabajosas faenas del campo, la industria y los servicios aportando a su desarrollo como máxima potencia mundial. Una rica historia, mucha de ella inédita, de ir y venir, de múltiples consecuencias tanto para las comunidades de origen y destino, las relaciones bilaterales y las políticas públicas, las comunidades transnacionales, los clubes y las redes sociales, los impactos culturales y psicológicos, los éxitos y los fracasos, la cultura migrante. En suma, la migración internacional tiene causas y consecuencias diversas, responde a impulsos históricos y sociales en un proceso dialéctico e integral, y que en su historia contemporánea presenta índices de desplazamiento inéditos. Visto históricamente, el objetivo de nuestra investigación es proponer varios conceptos para entender algunos aspectos microestructurales de la migración internacional: *burbuja del desfile suntuoso, ritualización de los retornos cíclicos, búsqueda del progreso importado, la arquitectura binaria del migrante o fenomenología bifocal migrante, fenomenología sensitiva migrante, ventana de ascenso, fenómeno de la visión del pueblo fugado, mundo social infantil fugado, secularización de las decisiones extrafamiliares y extracomunitarias, ritualización de la red hacia abajo, ritualización de la red desde la base*. Dichos conceptos reflejan parte del mundo volitivo, intangible, psicosocial, socio antropológico, histórico, simbólico, y de la cotidianidad en una población de arraigada tradición migrante. Es un acercamiento preliminar, en posteriores trabajos de investigación se ahondará en cada uno de ellos. La intención es ponerlos a la discusión en un proceso que amerita de mayor grado de profundización. A través de la metodología cualitativa, la observación participante, y varias investigaciones de una localidad en Michoacán, se pudo llegar a este nivel de análisis conceptual.

## METODOLOGÍA

Para la elaboración de este artículo se recurrió a fuentes de información primarias y secundarias. Para las primeras fue fundamental el trabajo de campo. Se realizó una exhaustiva exploración de la población objeto de estudio (observación participante), y la entrevista semiestructurada, que permitió obtener el conocimiento cualitativo de testimonios orales a través de sus historias de vida. Lo que se intentó con el uso de estos instrumentos, fue rescatar el caudal de las experiencias, concepciones, representaciones, su cotidianidad de los agentes, viabilizando la descripción, de aspectos, situaciones, vicisitudes, curiosidades, lo trágico y cómico, sus recorridos, los diálogos de esquina e informales, la ubicuidad del tema del “norte” y los “norteños”, los éxitos y fracasos, las ausencias y presencias, que no se hallan, por lo general, registrados en archivos.

En total fueron 50 entrevistas con una duración de entre dos y cuatro horas, realizadas muchas de ellas en sus casas, otras en lugares públicos o lugares de trabajo. Fueron dos fases para realizar las entrevistas, la primera durante los primeros meses del año de 2008, y la segunda entre los meses de mayo y noviembre de 2017. Estas dos etapas permitieron (además de los años de vivir y percibir el fenómeno de manera directa) contrastar y afianzar los conceptos planteados, generando además un material para una historia del presente de la migración en Huandacareo.

Esto, nos brindó la posibilidad de un mayor contacto con la realidad de los exmigrantes, migrantes, retornados, sus familiares y no migrantes permitiéndonos mejores oportunidades en la reflexión sobre nuestro objeto de estudio, y así situar la investigación en el contexto histórico y sociocultural. Fueron años de vivir de cerca el fenómeno migratorio (por ser originario de esa población) horas de recorridos y diálogos informales con pobladores del lugar, historias de vida a profundidad con niños, jóvenes y adultos para entender los resortes y las consideraciones socio-antropológicas con una perspectiva historiográfica de largo plazo. Se escogió la población de Huandacareo debido a que es una localidad con una categoría de Muy Alta Intensidad Migratoria (MAIM), ubicada en la región centro norte del estado de Michoacán. En dicha región se localizan los cinco municipios con mayor de intensidad migratoria en el estado: Morelos, Chucándiro, Huaniqueo, Puruándiro y Coeneo. Vale resaltar, que 10 de los 23 municipios con MAIM en el estado, se localizan en el centro norte de la entidad, por lo que se puede afirmar que esa región es la más dinámica en el estado, y de las más importantes a nivel nacional, en la cuestión de la migración internacional a Estados Unidos. Esto permite que esta localidad se convierta en un espacio de experimentación historiográfica muy privilegiado para el tema migratorio.

Las fuentes secundarias utilizadas fueron de carácter bibliográfico, hemerográfico y censos. Ellas en su conjunto nos suministraron síntesis teórico-

metodológicas, la perspectiva histórica y contextual de la migración internacional México-Estados Unidos y del mundo que en su conjunto no son posibles de obtener del trabajo de campo.

## MARCO TEÓRICO

El fenómeno de la migración, entendido como un proceso y no como el cúmulo de hechos separados, ha despertado un interés muy vivo en el plano teórico. Para Stephen Castles y Miller el concepto de proceso migratorio resume complicados sistemas de factores e interacciones que incitan a la migración internacional e intervienen en su curso. La migración es un proceso que influye todas las dimensiones de la sociedad, que desarrolla una compleja dinámica propia (Castles y Miller, 2004:34).

Si bien estudiar en forma exclusiva cada uno de los factores que actúan en el proceso migratorio es importante porque aporta una serie de datos significativos, esta elección no es del todo suficiente porque se podrían tomar como definitivas las conclusiones que resulten de su análisis y se perdería de vista la totalidad que la compone. Para Herrera (2006) la realidad en la que está inserta la migración requiere que los estudiosos del tema indaguen no solamente asuntos aislados de ella, sino toda su compleja totalidad y su devenir histórico. A través de ello será factible realizar un análisis más pleno tanto de las desiguales peculiaridades de las migraciones, como de sus generalidades más señaladas.

Es decir, la migración como proceso histórico-social la debemos entender como un fenómeno con causas y consecuencias económicas, políticas, sociales, culturales y psicológicas en vínculo permanente en su devenir histórico. Un proceso que concibe al fenómeno como multifacético y en perspectiva histórica, multidimensional y en constante cambio.

Durante muchos años la teoría de la migración se centró en los enfoques teóricos reduccionistas y deterministas que percibían al fenómeno de manera unilateral. Entre ellos los que mayor influjo tuvieron fueron los modelos neoclásicos, marxistas y funcionalistas. En los últimos decenios somos testigos a una revaloración de las microestructuras en el análisis historiográfico y sociológico. La historiografía se ha dilatado a un ritmo vertiginoso (Burke, 1993) y ha dado paso de manera acuciosa a la microhistoria, la historia desde abajo, lo subalterno y de la vida cotidiana, de la historia de las mentalidades, la historia oral, la historia de las mujeres, la historia de las imágenes, la historia cultural, la historia del cuerpo, etc. El campo sociológico ha puesto énfasis en la vinculación entre las teorías micro y macrosociales y los niveles micro y macro de análisis (Ritzer, 2005:93).

La relación micro-macro cobró fuerza en la sociología estadounidense durante la década de 1980 y continúa teniendo su impronta en años posteriores. Asimismo, en Europa brotó el interés por la unión acción-estructura.

La *teoría de la estructuración* de Giddens (1998) es paradigmática de ello. En concreto Giddens plantea la acción y la estructura como una “dualidad”. Es decir, van separadas: la acción está involucrada en la estructura y viceversa. Giddens enfatiza que la estructura no es una simple constricción, sino que también es habilitante.

La *Teoría del Proceso Migratorio* expresa estas inquietudes historiográficas y sociológicas actuales y traza una serie de elementos epistemológicos meritorios de ser destacados en la fase actual que transita la teoría sobre este fenómeno. Vale mencionar lo que con mucha atinencia Portes (1997:812) decía, que había motivos para ser optimistas acerca del avance teórico en el terreno de la migración. Este **ánimo** está cimentado en que se “ha estado logrando una exploración de las determinantes estructurales de los flujos migratorios contemporáneos y las microestructuras que las sostienen en todo tiempo”.

Para Castles y Miller (2004:39) “los movimientos migratorios por lo general se generan por la existencia de vínculos previos entre los países de envío y recepción basados en la colonización, la influencia política, el intercambio, la inversión o los vínculos culturales. De ahí que la migración de México a Estados Unidos se haya originado en la expansión hacia el sur y el oeste por parte de Estados Unidos en el siglo XIX y el reclutamiento deliberado de trabajadores mexicanos por los patrones estadounidenses en el siglo XX”. Coexiste con ello una propensión a que se generen movilizaciones hacia las antiguas metrópolis, lo que agrega una interesante fuente al análisis de los flujos en cadena y la concepción de la existencia de un sistema migratorio con una raigambre más honda que las unilaterales consideraciones de tipo económico.

Visto así, esto significa que cualquier movimiento migratorio puede ser examinado como resultado de la interacción entre macroestructuras, mesoestructuras y microestructuras. Las primeras son elementos institucionales a gran escala como lo son la economía política del mercado mundial, las relaciones entre los estados y las leyes, estructuras y prácticas establecidas por los países de origen y destino para controlar los flujos humanos.

Las mesoestructuras son las instituciones e individuos que integran la “*industria de la migración*”, que radica en organizaciones de enganche, agentes de viaje, casas de cambio, abogados, traductores y de servicios de papeleo transnacional, banqueros, servicios de envíos de dinero y contrabandistas que hacen el papel de mediadores entre los migrantes y las instituciones políticas y económicas. Los agentes tienen interés en que se mantenga la migración y pueden seguir organizándola incluso cuando los gobiernos aspiran a limitar estos movimientos.

Finalmente, las microestructuras son las redes sociales instituidas por los migrantes para sortear las dificultades que provoca la migración en los lugares de destino. En ellas están implícitas las relaciones personales, patrones de organización familiar y del hogar, lazos de amistad y comunitarios y el apoyo en apremiantes situaciones económicas y sociales. Las redes proveen infor-

mación, capital cultural y capital social brindando el conocimiento de otros países, la organización del viaje, encontrar trabajo y adaptarse a un entorno diferente. Estas mismas redes consolidan comunidades en las geografías internacionales construyendo toda una infraestructura cultural, social y económica (iglesias, clubes, servicios profesionales, tiendas, supermercados, grupos musicales, comida, etc.)

Estas tres estructuras, reflexionan Castles y Miller, están interconectadas en el proceso migratorio y no hay claras líneas divisorias entre ellas. Ninguna causa por sí sola es suficiente para explicar el por qué los individuos deciden irse a otro país (Castles y Miller, 2004: 39-42).

Esto nos conduce a ver a las migraciones no como meras decisiones personales y colectivas, sino que se dan como respuesta a una gama de circunstancias sucesivas que convergen. Se trata pues, de un proceso en que una serie de elementos interactúan y determinan el curso, duración, tiempo y espacio de la migración. Esto trasciende al holismo y al reduccionismo al señalar que no se puede concebir la parte sin el todo y el todo sin la parte. El sujeto histórico puede ser considerado como una parte y también como un todo (Piastra, 2008).

Para Castles estos elementos no deben considerarse peldaños hacia una nueva teoría general de la migración internacional. Al igual que Portes sugiere un grupo de “teorías de nivel medio” que facilitan la explicación de resultados empíricos concretos vinculados con conjuntos adecuados de investigaciones históricas y contemporáneas. Esto amerita dejar a un lado las interpretaciones unidisciplinarias de la migración por una concepción que contempla diversos factores que se retroalimentan en contextos específicos de cambios económicos, sociales y políticos.

### **LA CONSIDERACIÓN DE LAS MICROESTRUCTURAS EN LA MIGRACIÓN CONTEMPORÁNEA.**

Para Bloch (2003:29-30) es cardinal referir las imbricaciones de los elementos de las sociedades humanas inmersas en la historia. De ahí que pronunciara que “hemos reconocido que, en una sociedad, cualquiera que sea, todo se liga y se manda mutuamente: la estructura política y social, la economía, las creencias, las manifestaciones más elementales, así como las más sutiles de la mentalidad”. La vida y, por tanto, la historia, son múltiples en sus estructuras, en sus fundamentos. Con ello Bloch objeta una historia que mutilaría al hombre (la verdadera historia se interesa en el hombre íntegro, con su cuerpo, su sensibilidad, su mentalidad y no solamente sus ideas y sus actos) y a la historia misma, que es un esfuerzo total por captar al hombre en la sociedad y en su tiempo (Bloch, 2003:15). En esta misma tónica, como se expresó anteriormente, las migraciones humanas se entienden como un proceso y no como el encadenamiento de hechos aislados.



Es importante señalar, que más allá de los factores económicos existen dinámicos elementos culturales que igualmente son sustanciales detonadores en el fenómeno migratorio. Se enfatiza este aspecto porque se considera que los componentes no económicos no se confrontan, al contrario, complementan el carácter histórico-estructural y coyuntural del flujo migratorio en general. Estas motivaciones se enlazan como parte esencial de un proceso de gran influencia económica y política.

Paredes (2007) observa, que, si bien las causas y penurias económicas fijan en gran medida el traslado a Estados Unidos, éstas se armonizan con muchos otros motivos que nada tienen que ver con el mercado de trabajo y las circunstancias de empleo. Por su parte Arizpe (2007) señala que, si bien las situaciones económicas son las causas necesarias de las migraciones internacionales, no son suficientes para advertir las formas en las cuales interactúan económica, social, psicológica y culturalmente los migrantes en las sociedades de origen y destino. Por estos y otros motivos, la cultura es hoy un asunto crucial en las agendas de desarrollo y de geopolítica mundial.

Es decir, existe una heterogeneidad de circunstancias que impulsan a los individuos a salir de su país y a radicar en otro, lo que nos lleva a pensar el fenómeno como una concatenación entre las causas de índole más estructural (económico-político) y las que están incrustadas en el nivel meso y micro (socioculturales). Al respecto Massey, et al., (1993) han propuesto que se ponga atención en una especie de imaginario de expectativas que las naciones más desarrolladas han construido sobre sus niveles de vida y que este es otro gran motivo que induce la estructura de las motivaciones para migrar dentro de algunos sectores de la sociedad, pero que incluye a una cantidad significativa de personas motivadas por la fuerte influencia de los medios masivos de información, televisión, cine y la cotidianidad de los migrantes ya radicados en los lugares de destino.

Esto se funde con la llamada “cultura de la migración”, es decir, cuando la migración despunta en una comunidad (que tiene una tradición ya entramada), la posibilidad de la decisión de migrar se acrecienta esencialmente porque estimula valores, ideas y gozos que no se cubren en las comunidades de origen. Esto es lo que Massey llama “inflación estructural”, que ocurre cuando los sueldos no exclusivamente manifiestan las condiciones de oferta y demanda sino cuando se proyectan y surten efecto en el plano de la valoración psicosocial, es decir, cuando significan estatus y prestigio.

Para Bourdieu el poder económico simboliza el poder de distanciarse del apremio económico; es por eso que siempre se manifiesta en la dilapidación de riqueza, en dispendio suntuario, y todas las manifestaciones de lujo gratuito. El despilfarro perceptible es, en sí, un medio de transformar capital económico en capital político, social, cultural o simbólico (Burke, 2000:83).

Con estos postulados teóricos abordaremos nuestro análisis de las micro y mesoestructuras y su relevancia en la migración internacional en estas

últimas décadas, se hace énfasis en que los que se analizarán son sólo algunos y no limitan la posibilidad de examinar otros indistintamente significativos. El objetivo es observar cómo están imbricados los diversos elementos en los procesos históricos. Si bien para los incisos preliminares de las condiciones históricas, coyunturales y teóricas se requirió de fuentes secundarias, como material bibliográfico y hemerográfico, este apartado fue fruto de la observación participante de años, los métodos cualitativos (histórico-antropológicos) y los cuantitativos (sociológico-demográficos) en Huandacareo, una población en Michoacán que presenta muy alta intensidad migratoria.

## **RESULTADOS: PROPUESTA CONCEPTUAL DESDE UN ESTUDIO DE CASO EN MICHOACÁN**

### **Elementos simbólicos**

En este estudio de caso se intenta lo que Herrera (2006:12-16) aconseja, no restringir las investigaciones a la parte meramente estadística de los flujos con un componente muy restringido de análisis teórico, ya que limitarían el objetivo de contribuir con nuevas perspectivas conceptuales. Lo que se intenta es compaginar permanentemente y de manera creativa los posibles aportes conceptuales de los estudios de caso con los paradigmas teóricos ya existentes, con la intención de comprobar o apartar las propuestas de estos últimos y así favorecer la ineludible reciprocidad de conocimientos para la edificación de horizontes heurísticos cada vez más profundos, lo que llevaría también a una mayor vinculación interdisciplinaria de los descubrimientos y al desarrollo de una mayor generalización teórica.

Abonando con el aspecto simbólico e imaginario, bien se pueden agregar a este proceso los conceptos de Merton (1964:126-145) de *funciones manifiestas* y *funciones latentes*. Las primeras son las consecuencias objetivas que contribuyen al ajuste o adaptación del sistema y que son buscadas y reconocidas por los participantes en el sistema. Las segundas, son consecuencias sociales y psicológicas inesperadas no reconocidas.

Dilucidar estas funciones latentes para Merton trajo consigo trascendentes progresos en el discernimiento de la dinámica social; se coloca como ejemplo el concepto formulado por Thorstein Veblen de *consumo conspicuo*: el objetivo central de comprar bienes de consumo es satisfacer las necesidades a las cuales están destinados esos bienes. Así, el camión nos permite desplazarnos más rápido, el agua saciar la sed, etc. Pero la compra y acumulación no sólo tienen como propósito su consumo *per se*. Entonces el análisis debe colocarse también en las funciones latentes en la adquisición, la acumulación y el consumo.

Siguiendo esta lógica, tenemos que desde este enfoque el consumo notorio de mercancías relativamente onerosas significa (simboliza) la posesión de

patrimonio suficiente para permitirse tales gastos. La riqueza a su vez concede honor. La gente que hace un consumo ostentoso no sólo consigue goce con el consumo directo, sino también de la situación cimera que se manifiesta en las disposiciones y opiniones de otros que atestiguan su consumo. La devoción y la disipación en lo “bueno” y lo de “marca”, da por consecuencia no exclusivamente los goces directos procedentes del consumo de artículos de *glamour* o moda, sino también, y eso es esencial en el análisis, una elevación de la posición social. En este aspecto Burke (2000:84) asevera, que el consumo suntuario no es sino una estrategia para que un grupo social muestre su superioridad sobre otro. Veámoslo en el caso concreto de los migrantes en la población michoacana objeto de estudio.

La ostentación, el derroche, el lujo cubre al migrante de una áurea de prestigio y distinción con relación a los no migrantes, compitiendo, y en muchos de los casos ganando, en suntuosidad con los “ricos” de los pueblos. Toda esta parafernalia de carros y camionetas de modelo reciente y nada baratos (*mustang, trans-am, scape, BMW*, etc.), fiestas (tanto en la organización como en el padrinzago en bodas, bautizos, primeras comuniones, etc.) ropa, vestuario y calzado de “marca”, joyería, tinte de pelo (que generalmente los compran ex profeso para estrenar cuando lleguen a sus lugares de origen) peregrinos permanentes de los locales comerciales, la seguridad y tonalidad de sus voces que resaltan a cada paso las bondades de “allá” y las carencias de “aquí”, visitantes asiduos de los bancos y casas de cambio denotando que sus bolsos son una mina de dólares. Lujo, colores, olores, locuacidad, poder de compra hacen lo que denominaremos *burbuja del desfile suntuoso*: la pompa del migrante cuando vuelve, y que todos los migrantes son partícipes y reproductores de este ritual.

No importa que el migrante posea prácticamente lo indispensable para regresar, su *papel social*<sup>2</sup> es de un sujeto triunfador y que al regresar evidencia ante la gente de la localidad de origen el cambio radical de vida y de posición. Se sabe de migrantes que no visitan sus lugares de origen por la vergüenza de no mostrar el boato de los bienes que “deberían” tener. Esta *ritualización de los retornos cíclicos* ha provocado que los niños y jóvenes socialicen<sup>3</sup> en estos “grupos primarios”<sup>4</sup> e imaginen la migración como una alternativa muy admirable

2 El papel social son los patrones o las normas de conducta que se esperan de quien ocupa determinada posición en la estructura social (Burke, 2000:60).

3 Para Gustavo López Castro la socialización es el mecanismo que todas las sociedades se han dado para normalizar las conductas, para inculcar valores, para imponer normas, para asimilar lo que puede ser considerado aceptable a rechazar lo inaceptable en cualquier ámbito de la vida comunitaria y personal. Obviamente, la migración, tan presente en la vida cotidiana de miles de familias, no podía escapar a este proceso. En el caso de las comunidades de migrantes, todo el proceso de socialización, toda la vida cultural y social, está impregnada por la migración. Los niños y las niñas están inmersos en procesos mediante los cuales se garantiza, hasta cierto punto, la aceptación de su entorno social, material, ideológico y cultural en el cual actuarán como individuos portadores de identidad. En los pueblos y comunidades transnacionales, los niños se socializan en la transnacionalización (López, 2007:554).

4 Grupos primarios es un concepto de Charles Horton Cooley (1864-1929) que significa grupos íntimos, en los que se dan relaciones cara a cara, que juegan un papel central en la vinculación del actor con el resto de la sociedad. Especialmente importantes son los grupos primarios de los jóvenes, fundamentalmente la familia y los grupos de pares. En el seno de estos grupos el individuo se desarrolla como ser

debido a las pocas formas de movilidad social que existen en México. Antes de haber una migración real hay una *migración imaginaria*.

Luego si ven que ser migrante en poco tiempo representa emular a los acaudalados de las comunidades de origen esta actividad se convierte en un aliciente muy significativo en sus vidas. Como dice Guarnido (2007:35), si algo permanece en el anhelo de muchos de estos migrantes, es mejorar sus condiciones de vida o ser reconocidos por parte de la elite, ser reconocidos por su estatus, de tal manera que su finalidad no es terminar con la inequidad sino ganar accesos y escalar peldaños.

Serrano (citado por Escobar, 2007:28) al recrear estos procesos simbólicos dice que con reiteración la migración es la secuela de un “sueño mexicano”, en el que no se desea integrarse a la sociedad estadounidense, sino reintegrarse como persona respetada a la sociedad de origen. Es lo que podríamos denominar la *búsqueda del progreso importado*: esto significa que en el imaginario colectivo se pretende una nivelación material (casa, carro, terrenos) en relación con lo que muchos migrantes han construido; los nuevos migrantes pretenden adquirirlos para no rezagarse y escalar en estatus y prestigio.

En esta misma tónica, Paredes (2007) afirma que entre los migrantes la acumulación de las historias y experiencias ajenas ha sido un componente esencial en su motivación para irse. No hay decisión sin un “Norte” discursivo. Es decir, este norte, el que se platica, es claramente una construcción que habla sobre todo de los valores del narrador. Así la vida en Estados Unidos es una imagen que se va nutriendo despacio y permanentemente, y es más habitual que más personas se atrevan a migrar cuando preexiste la práctica colectiva, cuando la usanza migratoria de la colectividad es ya rutinaria, cuando la vigorización de las redes suministra la llegada de los novicios migrantes. La representación de un norte profuso se cimienta a través de crónicas de los que van y regresan, y de lo que construyen en imagen y bienes, a esto le llamaremos: *la arquitectura binaria del migrante o Fenomenología Bifocal migrante*.

Esto nos lleva a lo que denominaremos la *comparación sistemática*. Con esto nos referimos a que el migrante una vez “que ha probado el norte” incorpore en su discurso cotidiano la permanente comparación entre el “aquí” y el “allá”, que mueve a la imaginación y al ansia de los pobladores del lugar de origen por la expectativa del “allá abundante y cómodo”.

No, aquí está bien cabrón, todas las cosas están bien caras, allá uno come de todo, como los ricos aquí. Aquí veo que la gente apenas va al mandado y compra dos o tres cositas, y no hay para más, en cambio allá uno a veces si aprovecha las ofertas, fácil anda uno vestido como aquí los que tienen dinero... Allá a cualquiera lo ves con carro por más sencillito que tenga su trabajo, y buenos carros de 20-30 mil dólares, y aquí cuando pinches alguien que trabaje en el campo o de albañil va a andar con su carrito. Allá los ves que se van al fil (campo) o la yarda (jardinería) y se van en su

---

social. Es en el seno del grupo primario donde fundamentalmente nace el self especular y donde el niño egocéntrico aprende a ser consciente de los demás y, por lo tanto, se convierte en un miembro de la sociedad (Ritzer, 2005:62).

carro.... Allá cuando vas a ver que uno tire una basura en la calle, te ve la policía y te dan tu multa, en cambio aquí, no cabrón, ves desde el más mocoso hasta el más viejo y tómalas se comen las sabritas y al suelo la basura. Allá cuidado que en tu casa tengas alto el volumen de la música y más de noche porque luego luego te echan a la policía, y aquí, ves tú como andan con su ruidero a todas horas y nadie les dice nada, no respetan si hay enfermos o gente grande. Allá si hay respeto a la policía, allá no puedes andar arriba de la velocidad permitida, o pasarte un semáforo cuando está en rojo, o las señales que hay en la calle. Y aquí ves pase lo que pase y la policía nunca se encuentra y si por ahí están nomás puras mordidas saben dar...en verdad uno extraña aquí a su familia las fiestas y eso, pero allá se vive mejor, más cómodo, allá si tienes buen crédito y trabajador te haces de tu casa y si trabajas tu esposo y tu come uno bien y viste uno bien, en cambio aquí está bien cabrón para tener lo que uno tiene allá. Por eso pienso que si me gustaría mucho venirme ya pa'ca, pero luego veo aquí que no hay en que cabrones trabajar y en que vivir. Allá tuvimos en poco tiempo lo que aquí nunca pudimos tener (Juana, Huandacareo, Mich., 11 de abril de 2005).

Es usual oír esta clase de opiniones entre los migrantes que hasta a los más obstinados a convertirse en migrantes les mueve a la curiosidad. Llamaremos a esto la *fenomenología sensitiva migrante* que provoca una sensación de metamorfosis muy acelerada en los que con renuencia migraban. Dicha fenomenología se percibe en los olores, los colores, el cambio en el color y la textura de la piel, los tintes y la lustrosidad del pelo y los atuendos de “marca” que los hacen tener un aire diferente.

La experiencia migratoria y el poder acceder a mayores niveles de consumo que en México les provoca creer que han ascendido mecánicamente en la estructura social. A esto se le llama *ventana de ascenso*; por la razón de pertenecer a un grupo social (migrantes) existe una ficticia imagen de adherirse a una clase social (clase media). En los lugares de mucha migración internacional concurre la afirmación y una aprobación implícita de que el migrante debe ser triunfante y que al “irse” su contexto se transforma radicalmente. Hay un enérgico vilipendio por el que retorna “fracasado” sin ahorros. Por eso, muchos que quieren retornar, no lo hacen por no cambiar ese estatus de migrante-clase mediero a retornado sin recursos.

Esto nos lleva a razonar otro componente importante que nos da indicios para entender la masificación de la migración a Estados Unidos. Nos referimos al *fenómeno de la visión del pueblo fugado*, no es otra cosa que la nostalgia, admiración del ascenso y progreso de los ausentes, o del pueblo fugado. Añoranza que surge además por la gran parte del *mundo social infantil fugado*, es decir, los que compartieron tus experiencias infantiles en la travesura, las mentiras, los juegos, los miedos, los encuentros con lo prohibido, los primeros grandes secretos, hurtos, confesiones, esperanzas, lealtades, llantos, amores, van desapareciendo del cuadro vecinal de la localidad y se desvanecen en la gran geografía estadounidense.

Otro elemento de análisis del que no se puede abstraer es la *secularización de las decisiones extrafamiliares y extracomunitarias*. Cuando inició el Programa Bracero en 1942 las decisiones de los migrantes transitaban por el consentimiento familiar y la opinión de la comunidad (o la iglesia misma que estuvo muy reacia a que se fueran a Estados Unidos). Los hubo rebeldes, pero la mayoría de jóvenes obedecían esas tradiciones. En las últimas décadas presenciamos a un fenómeno diferente, los jóvenes tienen mayores márgenes de decisión, incluso muchos ni siquiera consultan a sus padres para migrar. Estados Unidos se ha convertido para algunos en una fuga para el libertinaje, la liberalización femenina, las drogas, las pandillas, el alcohol, o simplemente la independencia. La masificación migratoria se da en un contexto de desacralización de los poderes de los padres, la comunidad y la iglesia. La reproducción del fenómeno mismo ha permitido que migrar sea un ritual de paso.

### ASPECTOS INTRÍNSECOS A LAS REDES SOCIALES

Si bien, como ya lo analizamos anteriormente, las causas macroestructurales del aumento contundente de la migración internacional se ciñen en el contexto de una rápida globalización económica y en el efecto opuesto de la crisis y la política económica en el empleo y salario real de México, así como en la dinámica de la demanda de trabajo migrante de la economía estadounidense en reestructuración. Al mismo tiempo, las causas a nivel micro, como lo son redes sociales, son fundamentales para el análisis de la migración masiva de estas últimas décadas en México.

Si bien es cierto que las redes de mexicanos en Estados Unidos han estado presentes desde la segunda mitad del siglo XIX, estas se han consolidado, crecido y retroalimentado con la masificación de esta (Donato y Duncan, 2011). Podemos decir que las redes tienen esencialmente un par de cualidades. Por un lado, son vínculos interpersonales contemplados como conductos de flujo de recursos materiales o no materiales que facilitan el intercambio de información, servicios, bienes, dinero, o ayuda entre actores. Y por el otro, son relaciones afectivas o emocionales que conservan la unión entre personas, ya sea en pares, grupos primarios o comunidades (Soto y Visa, 2017; Faust, 2002).

Las redes, además de suministrar bienes y afectos que facilitan la migración de otros ya que aminoran los costos y riesgos, y transfieren información (Awumbila, Teye y Yaro, 2017; Hiwatari, 2016; Garip y Asad, 2016; Liu, 2013; Pollani, et-al, 2001), van construyendo comunidades transnacionales que reproducen muchos elementos culturales de sus lugares de origen, además de contar los recién llegados con seguridad afectiva, información y asistencia para obtener trabajo y adaptarse más prontamente, prestamos en dinero, etc., estos encuentran a su alcance un entorno que satisface necesidades elementales tanto físicas como psicológicas. Es muy probable hallar en dichas comunidades panaderías, tortillerías, taquerías, iglesias, salones de billar y baile, restaurantes,

comidas, bebidas, etc., que hacen llevar una rutina menos traumática en una nación con una cultura muy disímil. Así, el reproducir la comunidad en el extranjero es un atractivo extra.

Para Arizpe (2007) esto se da debido a que los migrantes mexicanos llevan, en la imaginación y en su cuerpo, un bagaje cultural milenario acumulado. México es reconocido mundialmente por su diversidad ecobiológica y su megaculturalidad. Ello revela por qué, a diferencia de otros grupos de inmigrantes en Estados Unidos, los mexicanos y sus descendientes hayan fundado movimientos culturales, artísticos y sociales muy activos, cuyo ímpetu sobresale hoy en día.

Debido a ello han proliferado al mismo tiempo las instituciones de raíz étnica que estimulan las relaciones personales de sus miembros, como lo son las sociedades de beneficencia. Son grupos de perfil religioso o laico (asociaciones o clubes) que auxilian al conciudadano en asuntos económicos, enfermedad o muerte. Es normal oír a los migrantes que es más “llevadera” la pobreza en Estados Unidos que en México. La iglesia y sus grupos de apoyo cuentan con considerables recursos para socorrer con vestuario, alimentos y hospedaje a los más necesitados. Los clubes se han hecho visibles, entre otras cosas, por la versatilidad con que recolectan recursos para los asuntos difíciles de enfermedad o muerte de migrantes que son retornados a sepultar a sus comunidades de origen.

“El norte no se hizo para todos”, es una consigna muy enunciada en las localidades de fuerte intensidad migratoria. La pobreza no es razón suficiente para buscar mejores alternativas materiales, ni tampoco un imperativo voluntarioso y atrevido para irse a Estados Unidos: es necesario, en parte importante de los casos, saber adherirse y suministrarse del capital social que pueden ofrecer las redes sociales. Se concibe por capital social a la suma de recursos, reales o virtuales, que se acumulan en un individuo o un grupo en virtud de poseer una red durable de relaciones institucionalizadas de mutua amistad y reconocimiento. Así, la gente gana acceso al capital social a través de la membrecía dentro de las redes interpersonales y de las instituciones sociales que luego se convierten en otras formas de capital que ayudan a mantener su posición en la sociedad (Knight, Thompson, Leves, 2017; Pollani, et-al, 2001).

Para algunos investigadores (Maroufof, 2017; Roberts y Morris, 2003) la adhesión en la red no sólo reduce el riesgo, sino que además genera opciones laborales y por ende una mayor movilidad económica. Lo interesante de la observación de estos investigadores es que argumentan que el punto focal de las redes migrantes es el lugar de origen; es el elemento organizador del espacio social transnacional. Los migrantes mantienen un estrecho contacto con sus poblaciones de origen por medio de las visitas, envío de remesas, regalos a la familia, amigos, ahijados y las donaciones a los proyectos comunitarios. Por lo tanto, la adhesión comunitaria demanda de esa ratificación perene. En contraste, las mujeres que se divorcian, los hombres que abandonan a sus

familias, o la gente que no mantiene contacto con los lugareños no son considerados parte de las redes y la comunidad. Así tenemos que la comunidad de origen no es solamente el epicentro de la red, sino además el terreno donde el intercambio de información abre muchas expectativas y oportunidades.

Otro elemento significativo que destacan estos investigadores es cuando aseveran que la comunidad de origen es además la esfera social y geográfica de la valoración del estatus del migrante. Regresar con regalos costosos, o con dinero para colaborar en los proyectos de la localidad, invertir sus capitales en ganado, terrenos, son símbolos materiales de estatus que brindan a los individuos y a sus familias una oportunidad de movilidad social. Además, al involucrarse más en la comunidad surge la oportunidad de arraigar los compadrazgos y las prerrogativas informales que de ello emanan. Esta vendría a ser una especie de obligación informal de los que se van por su comunidad, su familia y amigos. A esto se le llama *ritualización de la red hacia abajo* la cual además de tener un elemento su suntuosidad y posicionamiento social tiene una carga de responsabilidad moral hacia su entorno más íntimo. Es pues de doble función latente.

Un migrante nos comentaba al respecto.

No puede uno irse y abandonar todo lo que tienes aquí en tu tierra. Sería un ingrato si no apoyo a mi familia, a mi madre. Uno en parte se va para poder ayudarles, para que no la pasen tan mal, siquiera poco, pero siempre estar al tanto de lo que les falta. Sí, es una obligación moral, como no, se debe ayudar para arreglar la casa y que vivan más cómodos, y estar al tanto de que no les falte para comer. Conozco a varios que no quieren saber nada de acá de su pueblo, de su familia, pero viven mal, pero casi no tienen contacto con la gente de acá, son unos ermitaños, desperdiciando todo en la droga, en la cerveza y ahí andan ni quien le preste para la cruda, se gastan todo el cheque en las parrandas del fin de semana...eres bien visto si eres cumplido y te enrolas con la gente aquí, si te ven desprendido, vas a sus fiestas. También caen gordos los pinches presumidos y alzados que vienen y no cooperan, no hablan, ni conviven con nadie, y ni un cabrón chicle les dan a los vecinos. Yo siempre que vengo, aunque sea un jabón, unos chicles o algo traigo para la familia, a uno que otro amigo. Esa es la tradición (Héctor, Huandacareo, Mich., 22 de diciembre de 2008).

Es necesario también entender otros símbolos un poco más íntimos de lo que se denominará la *ritualización de la red desde la base*. Para ello, se analizará en primer término lo que Goleman (2006:8-10) ha llamado “inteligencia social”. En efecto, los circuitos sociales de nuestro cerebro nos rigen a través de todos los encuentros. Este sistema neurológico opera en cualquier interacción en la que sea decisivo encontrar la sintonía y el tempo. Es decir, estamos elaborados, conectados para relacionarnos.

La neurociencia ha descubierto que la estructura misma de nuestro cerebro lo hace sociable, ineluctablemente proclive a un vínculo más estrecho cerebro a cerebro en cada momento que interactuamos con otra persona. Ese



puente nervioso nos facilita impactar en el cerebro y el cuerpo con cualquiera que interactuamos, así como lo hacen esas personas con nosotros. Cuanto más nos relacionamos emocionalmente con alguien, mayor es la fuerza mutua. Durante esos enlaces neurológicos, nuestros cerebros se entregan a un ritual de emociones y sentimientos. Nuestras interacciones sociales trabajan como moduladores, algo así como termostatos interpersonales que inacabablemente reajustan aspectos clave de nuestra función cerebral a medida que guían nuestras emociones.

Las emociones consiguientes tienen efectos de largo alcance, que nos recorren todo el cuerpo, enviando afluentes de hormonas que regulan los sistemas biológicos, desde el corazón hasta las células inmunológicas. Entonces, nuestras relaciones no sólo moldean nuestra experiencia sino también nuestra biología. El vínculo cerebro a cerebro ayuda que nuestros encuentros más habituales nos moldeen en asuntos tan fútiles como reírnos de las mismas bromas o tan profundos como los que se dan entre soldados en batalla. Estos circuitos sociales han sido esenciales en la historia del hombre y lo siguen siendo en la actualidad.

Por eso hablamos de ritualización de la red y circuitos sociales (admiración/confianza) como comportamientos de sumisión y admiración por los migrantes en sus retornos periódicos. La ayuda de la red se obtiene, en muchos de los casos, sólo si existen previos atributos de ritualización. Los circuitos sociales se deben agudizar si se quiere obtener apoyo. En la plaza pública, en la iglesia, en el campo deportivo, en las fiestas, en las calles los migrantes esperan saludos ritualizados donde la admiración por lo logrado y la transformación fenoménica provoca un cardo de emociones tanto de envidia como de embeleso. El compartir comidas, cerveza, compadrazgo, eventos deportivos, experiencias, tragedias, comedias, reírse de lo chusco, el preguntar cuando llegaste y cuando te vas, afianza vínculos y permite ganar bonos para la ayuda de las redes.

Así la red es factible de ser observada como un termostato emocional, donde la red es un despliegue de relaciones de poder y sumisión y de necesidades biológico-emocionales. Por lo tanto, tenemos que en comunidades con gran experiencia migrante la ritualización de la red forma parte de la cultura y por lo tanto los habitantes socializan en ella desde las más tiernas etapas de sus vidas y las van afianzando conforme pasan los años. El aislarse de las redes los imposibilita en ese caudal de capital social, las redes son bondadosas en la medida que esos canales emocionales y sociales se mantengan aceitados y en permanente contacto.

## CONCLUSIÓN

La migración vista como proceso histórico-social nos ha facilitado examinar el complicado escenario de contextos que envuelven a la masificación

de la que fue objeto la migración México-Estados Unidos en los últimos 40 años, que fue el corolario de componentes históricos y contemporáneos que convergieron y le dieron al fenómeno peculiaridades originales en cuanto a desplazamiento, espesor, velocidad, contacto transnacional, tecnologías, ensanchamiento de los imaginarios, el simbolismo y la sociabilización en la cultura migrante, en los mecanismos en índices de movilidad social. Las oportunidades que Estados Unidos suministra no siempre se delimitan a la parte económica de los migrantes ya que éstas vinculan aspectos que trascienden lo meramente monetario; para los migrantes, dejar sus comunidades de origen, contrario a lo que se opina, simboliza en muchos casos una forma de seguir permaneciendo y de mantenerse como miembros activos de la población. Es decir, el porqué de la migración va más allá de aspectos económicos y políticos; por ello, la investigación y examen de componentes de carácter cultural, simbólico, psicológico, familiar, redes y agencia migrantes, la industria de la migración, los medios de comunicación y transporte modernos, la socialización en el fenómeno con fuertes vínculos históricos proporciona elementos a la par importantes en el momento de razonar la migración hacia Estados Unidos.

El motivo por el que se le ha dado mayor énfasis a los elementos meso y micro no es porque sean más relevantes. Muchos estudios de la migración se han inclinado a sobredimensionar el perfil macro del fenómeno. Aquí al considerar algunas determinaciones subjetivas, intangibles, volitivas, informales, del mundo de vida, familiares, se intenta complejizar y problematizar teóricamente uno de los fenómenos más globalizados y de mayor efecto en el mundo contemporáneo.

Es una investigación cualitativa en una población michoacana con una tradición migratoria muy fuerte y donde la cultura de la migración permea la cotidianidad en todas sus aristas de la población. Esta historia del presente de corte teórico, basada en una prolongada observación participante y en la historia oral, da nociones conceptuales para entender parte del mundo simbólico y de redes sociales, aun cuando se es consciente de que se trata de un trabajo preliminar. La pertinencia y alcance historiográfico estriba en debelar que los conceptos propuestos (*burbuja del desfile suntuoso, ritualización de los retornos cíclicos, búsqueda del progreso importado, la arquitectura binaria del migrante o fenomenología bifocal migrante, fenomenología sensitiva migrante, ventana de ascenso, fenómeno de la visión del pueblo fugado, mundo social infantil fugado, secularización de las decisiones extra-familiares y extracomunitarias, ritualización de la red hacia abajo, ritualización de la red desde la base*) aportan en la comprensión de las microestructuras que influyen de manera sustantiva en el fenómeno migratorio en su conjunto. En trabajos futuros se ahondará más en cada uno de ellos. Queda por lo pronto en una investigación del presente inmediato de carácter introductoria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amescua, C., Luque, J. y Urbano, J., (Coords.) (2013). *Política en movimiento: Estado, ciudadanía, exilio y migración en América*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM/Editorial Díaz Santos.
- Arizpe, L. (2007). Migración mexicana, interacción cultural, en Enriqueta Cabrera (compiladora), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México: Editorial Planeta, pp.89-108.
- Aubry, A., Burzynsky M., Docquier F. (2016). The welfare impact of global migration in OECD countries. *Journal of International Economics*, vol. 101, pp.1-21.
- Awumbila. M. J.K.Teye, y J.A.Yaro. (2017). Social Networks, Migration Trajectories and Livelihood Strategies of Migrant Domestic and Construction Workers in Accra, Ghana. *Journal of Asian and African Studies*, vol.52, núm.7, pp.982-996
- Bloch, M. (2003). *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México: FCE.
- Borjas, G.J., Katz, L.F. (2005). *The Evolution of the Mexican-Born Workforce in the United States*, Working Paper 11281. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w11281>
- Burke, P. (2000). *Historia y teoría social*, México: Instituto Mora.
- \_\_\_\_\_, (ed.) (1993). *Formas de hacer Historia*, España: Alianza Universitaria.
- Burnley, I. H. (2016). Developments and Complementaries in International Migration Paradigms. *International Migration and Integration*, vol. 17, pp.77-94.
- Buscaglia, E. (2013). *Vacios de poder en México*. México: Debate.
- Canales, A. (2013). La migración en la reproducción de la sociedad global. *Migración y Desarrollo*, vol. 2, núm. 21, pp. 9-47.
- Castillo, M. Á. (2005). Coyuntura y debate. Dimensiones de las migraciones futuras: desafío para las políticas públicas. *Migración y Desarrollo*, núm.4, pp.100-114.
- Castles, S. (2014). Las fuerzas tras la migración global. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año LIX, núm. 220, pp. 235-260.
- Castres, S. y M. J. Miller. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- CONAPO. (2016). Consultado el 14 de junio de 2016, desde [http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/87865/Dia\\_del\\_trabajo.pdf](http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/87865/Dia_del_trabajo.pdf)
- Donato, K.M. y E.M. Dunan. (2011). Migration, Social Networks, and Child Health in Mexico Families. *Journal of Marriage and Family*, vol.73, núm.4, pp.713-728.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2010). New World Orders: Continuities and Changes in Latin American Migration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 630, pp.20-52.

- Durand, J. (2005). De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder, en Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, (coordinadores), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, pp. 15-38. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Escobar, M. (2007). Muro, frontera y migración, en Enriqueta Cabrera (compiladora), *Desafíos de la migración. Saldos de la relación México-Estados Unidos*, México: Editorial Planeta, pp.209-225.
- Facchini, G., Frattini, T. y Mayda, A. M. (2015). International Migration. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp.511-518.
- Faust, C. (2002). Las redes sociales en las ciencias sociales y del comportamiento, en Jorge Gil Mendieta y Samuel Schmidt (editores), *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*, México: UNAM, pp. 1-14.
- García, R. y Gainza P. (2014). Economía, migración y política migratoria en Sudamérica: Avances y desafíos. *Migración y Desarrollo*, núm. 23, pp.67-95.
- García, J., Peláez O. y Fuentes N. A. (2015). La tradición migratoria como factor explicativo del uso de las remesas en el financiamiento de negocios en Guanajuato. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 2, pp. 165-193.
- Gariip, F. y A.L. Asad. (2016). Network Effects in Mexico-U.S. Migration: Disentangling the Underlying Social Mechanisms. *American Behavioral Scientist*, vol.60, núm.10, pp.1168-1193.
- Giddens, A. (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social*, México: Editorial Planeta.
- Hatton, T.J. (2014). The economics of international migration: A short history of the debate. *Labour Economics*, vol.30, pp.43-50.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México: Siglo XXI Editores.
- Hiwatari, M. (2016). Social Networks and migration decisions: The influence of peer effects in rural households in Central Asia. *Journal of Comparative Economics*, vol.44, núm.4, pp.1115-1131.
- Ibarra, M. (2007) (coordinadora). *Migración. Reconfiguración transnacional y flujos de población*, México: Universidad Iberoamericana Puebla.
- International Organization for Migration (IOM), (2015). Consultado el 2 de junio de 2016, desde <http://www.iom.int/world-migration>
- Knight, J., A. Thompson, y J. Leves. (2017). Social network evolution during long-term migration: a comparison of three case studies in the South Wales región. *Social Identities*, vol.23, núm.1, pp.56-70.
- Quintana, L., Salgado, U. (2016). Migración interna Mexicana de 1990-2000: Un enfoque desde la Nueva Geografía Económica. *Revista Problemas de Desarrollo*, vol. 184, núm. 47, pp.137-162.

- Liu, M.M. (2013). Migrant Networks and International Migration: Testing Weak Ties. *Demography*, vol.50, núme.4, pp.1243-1277.
- López, G. (2007). Niños, socialización y migración a Estados Unidos, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coordinadores), *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: UNAM, 2007, pp. 545-570.
- Marauf, M. (2017). The role of social networks in Georgian migration to Greece. *European Journal of Migration and Law*, vol.19, núm.1, pp.34-56.
- Massey, D.S., (2015). Migration, Theory of. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, (Second Edition), pp.466-471.
- Massey, D. S, et-al. (1993). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación” *Population and Development Review* 19, núm. 3.
- Mata-Codesal, D. (2015). Are all Dollars Equal? The Meanings Behind Migrant’s Financial Transfers. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 1, pp.39-64.
- Merton, R.K. (1964). *Teoría y estructuras sociales*, México: FCE.
- Nawrotzky, R.J., Riosmena, F., Hunter, L.M. y Runfola, D.M. (2015). Amplification or suppression: Social networks and the climate change-migration association in rural Mexico. *Global Environmental Change*, vol. 35, pp.463-474.
- Paredes, P. (2007). Más allá de lo económico. Como explican los pobres la partida al Norte, en Agustín Escobar Latapí (coordinador), *Pobreza y migración internacional*, México: CIESAS, pp.131-171
- Peña, J.J. (2016). “There’s no Racism in Canada, but...” The Canadian Experience and Labor Integration of the Mexican Creative Class in Toronto. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 9-36.
- Piastro, J. (2008). Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades, en Enrique Santamaría (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, España: Anthropos, pp.17-29.
- Pollani, A. et-al. (2001). Social Capital and International Migration: A Test Using Information on Family Networks. *The American Journal of Sociology*, vol. 106, num. 5, pp.1262-1298.
- Portes, A. (1997). Immigration Theory for a New Century: Some problems and opportunities. *International Migration Review*, vol. 31, núm. 4, pp.799-825.
- Ritzer, G. (2005). *Teoría sociológica clásica*, México: Mc Graw Hill.
- Roberts, K. D., y M.D.S. Morris, (2003). Fortune, Risk, and Remittances: An Application of Option Theory to Participation in Village-Based Migration Networks. *International Migration Review*, Vol. 37, No.4, pp.1252-1281.
- Roldan, G. (2015). Migración México-Estados Unidos: Paradoja liberal renovada del TLCAN. *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 181, núm. 46, pp.101-125.

- Sheehan, C.M., Riosmena, F. (2013). Migration, business formation, and the informal economy in urban Mexico. *Social Science Research*, vol. 42, núm. 4, pp. 1092-1108.
- Soto, J., y M. Ursa. (2017). Representar la migración juvenil. Estudio comparativo de sus imaginarios simbólicos en la televisión y en las redes sociales digitales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol.72, núm.1, pp.37-42.
- Tigua, C. (2015). La imagen de la migración calificada en América del Norte, *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 2, pp.195-229.
- Torre, E. (2016). Explaining state and Local Anti-Immigrant Policies in the United States: The Case of Arizona's SB 1070. *Migraciones Internacionales*, vol. 8, núm. 3, pp. 37-63.
- Tuñón, E., Rojas M.L. (Coords.) (2012). **Género y migración**. Vol. I y II. San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, COLEF, COLMICH, CIESAS
- Valenzuela, C. (2008). La migración México-Estados Unidos. *Norteamérica*, vol. 3, núm. 2, pp.205-213.
- Valsecchi, M. (2014). Land property rights and international migration: Evidence from Mexico. *Journal of Development Economics*, vol. 110, pp.276-290.
- Zúñiga, E., Leite P. (2006). Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional, en Elena Zúñiga Herrera, et-al, (coordinadores), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, pp. 49-82. México: U de G-CIESAS, Casa Juan Pablos, El Colegio de México.